

Vida Nacional

Abril 1960

Dos hechos han centralizado la atención pública en el tempestuoso abril, que acaba de vivir Venezuela: la rebelión política del ala rosada de AD; y el alzamiento militar de Castro León en San Cristóbal.

El volcán rosado de AD.— Lo señalábamos en erupción en la pasada crónica de marzo. Abril ha escuchado nuevos estampidos.

En la primera semana del mes los jóvenes rosados perdieron un esperado y supuesto aliado —**Ramón Quijada**—, cuando, a una proposición suya de **autocrítica**, respondieron altamente que no tenían de qué rectificarse y que exigían tratar con el CEN (Comité Ejecutivo Nacional) de potencia a potencia. Quijada, miembro del CEN, respondió irritado que se castigara drásticamente “la insolencia de esos muchachos”. Por los mismos días perdían también el favor de otro supuesto colaborador prestigioso: **Octavio Lapage**.

La gravedad de los sucesos fue acentuándose. El Comité Ejecutivo Regional del Zulia expulsó a Gabriel Quintero Luzardo, Tulio Bohorquez Virla, Bruno Yoris, Américo Vega, Helí Saúl Rincón, Levy Danieli y Gilberto Mora Muñoz.

No surtieron efecto sensible una patética **carta del Maestro Rómulo Gallegos** a la juventud rebelde; ni una epístola —mitad diálogo, mitad meditación— que **Simón Sáez Mérida** dedicó a toda la militancia de AD. Los rebeldes desconocían cada día con más descaro la autoridad del CEN. Contra su prohibición expresa celebraron en la noche del viernes 8 de abril, en el Nuevo Circo de Maracaibo, un mitin violentísimo en el fondo y en la forma.

El día 9 apareció en la prensa un largo documento, que los jóvenes de AD dirigían a la Directiva Nacional y a la militancia del Partido.

Aquella misma tarde se reunió el CEN a las 4 p.m.; a las 7, el Dr. Jesús Paz Galarraga entregaba a la prensa un documento, cuyos párrafos centrales dicen textualmente:

Tomando en consideración que en dicho mitin se emitieron conceptos lesivos e injuriosos al Partido y a sus dirigentes, incluyendo el compañero

Presidente de la República, acordó por unanimidad excluir de las filas de Acción Democrática, y pasar la consideración de estos casos al Tribunal Disciplinario Nacional, a los compañeros oradores en dicho mitin: Domingo Alberto Rangel, Simón Sáez Mérida, Gumersindo Rodríguez, Aníbal Molina, Helí Colombani. En cuanto a los compañeros Américo Martín y Gabriel Quintero Luzardo ya habían sido suspendidos anteriormente. La misma medida ha sido aplicada a los compañeros integrantes del Buró Juvenil Nacional compañeros Lino Martínez, Rómulo Henríquez hijo, Américo Martín, Héctor Pérez Marcano, Rafael José Muñoz, Eduardo González, Jesús Petit, Moisés Moleiro, Fredy Melo, Argenis Gómez y Raúl Lugo.

Los disidentes han comenzado a actuar prácticamente como nuevo partido político, con la denominación de **Acción Democrática de Izquierda (ADI)**. En la Universidad y en los sindicatos actúan como sumisos a satélites del PC.

Convención Nacional del Copey.— El mismo día 8 de abril, mientras tronaba en Maracaibo el volcán rosado de AD, iniciaba Copey su **VIII Convención Nacional**.

El reciente triunfo de la fracción copeyana en la Universidad Central, donde las elecciones para la Federación de Centros Universitarios arrojó el inesperado resultado de 3 Copey, 2 AD y 2 PC —triunfo que Últimas Noticias calificó en grandes titulares de primera página como **Tajo Político**— contribuyó con otras circunstancias, a dar un ambiente optimista a la asamblea. Seiscientos delegados. Diez Comisiones de estudio. Informes del Secretario General, Dr. Rafael Caldera, y del Ministro de Fomento, Dr. Lorenzo Fernández, entre los más sobresalientes. Tesis agraria, densa y aleccionadora, del Dr. Rafael Silva Guillén. Los copeyanos se sienten orgullosos de la labor realizada por sus Ministros y Gobernadores. Se precisó el carácter condicionado de la adhesión a la revolución cubana; se admitió unánime respaldo al movimiento independentista de la Guayana y al reclamo de la soberanía nacional de Panamá sobre el Canal; y entre las consignas políticas: la no-reelección presidencial y la elección popular de los Gobiernos de Estado.

Conmemoración del 19 de abril.— Hechos posteriores, que colocaron a Venezuela en estado de tensión nerviosa, han obscurecido el esplendor, con que se inició la conmemoración del Sesquicentenario.

Es 17 se inauguró la Feria de la Cultura Popular en el Centro Bolívar.

Al sonar las doce de la noche, en un fastuoso festival folklórico, patrocinado por la Organización Pro-Venezuela, conjuntos musicales, nacionales y extranjeros saludaron el nuevo 19 de abril con una interpretación conjunta del Himno Nacional.

El propio día 19 el Gobierno, encabezado por el ciudadano Presidente, asistió a un solemne Te Deum en la Catedral; seguidamente el cortejo gubernamental se acercó a la estatua ecuestre del Libertador, en la plaza Bolívar, y depositó ofrendas florales. Betancourt pronunció un vibrante discurso desde el balcón de la Casa Amarilla, teatro del célebre Cabildo revolucionario de 1810. Las Cámaras Legislativas volvieron a abrirse en sesiones ordinarias, quedando reelegidos para las presidencias del Senado y Diputados los Dres. Leoni y Caldera, quien pronunció aquel día el primero de una serie de históricos discursos del mes de abril. Junto a la Casa Natal del Libertador se inauguró la nueva sede de la Sociedad Bolivariana de Venezuela. Y en toda la nación se entregaron ciento doce obras oficiales, entre ellas grupos escolares con capacidad para 26.200 alumnos.

La segunda salida del General Castro León por los campos de Montiel.— Hase semanas venía rumorándose la proximidad de un golpe militar. Según costumbre táctica, el único en desmentirlo era el Gobierno. Que fuera Castro León el promotor de la intenciona apareció claro cuando su secretario particular y varios comprometidos fueron sorprendidos en San Cristóbal con documentación reveladora, y trasladados a Caracas.

El 20 de abril Castro León amaneció al frente del cuartel Bolívar de San Cristóbal, cuyas puertas se supone le fueron abiertas por una sección cómplice de la oficialidad. A las pocas horas estaba utilizando las emisoras de la ciudad. Castro León hablaba en dictador, al frente de un movimiento que calificaba de **milcivista** y confesaba que venía a **desfacen entuertos** del Gobierno y **desbaratar los malandrines** del comunismo.

Venezuela entera, inmediatamente informada por las emisoras caraqueñas, reaccionó con irritación unánime.

A primera mañana el Presidente Betancourt y los jefes de los partidos coaligados, Raúl Leoni, Rafael Caldera y Jóvito Villalba, arengaron a la Nación. También lo hicieron, algo más

tarde, los comunistas, mezclando repudios del golpe y críticas al Gobierno. La Confederación Venezolana de Trabajadores declaró huelga general indefinida. Brigadas —pintorescamente armadas— de estudiantes, obreros y campesinos aparecieron por toda la república.

Castro León contó por unos momentos con el cuartel de Colón; y con sus efectivos, a las órdenes de Mayor Luis Alberto Rivas Ramírez, trató de apoderarse del aeropuerto de La Fría. Fracasó el intento por rápida y valiente acción del Comandante Gomersindo Pacheco Vivas. Los rebeldes se posesionaron también, por breve tiempo, del aerodromo de San Antonio. Pero fueron dominados por el Comandante de la Guardia Nacional, Mayor Lucio Cárdenas Ramírez. No tuvieron mayor éxito en Rubio.

Tal vez esperó Castro León, con la ilusa sicopatía de tantos conspiradores, que El Táchira, los cuarteles de la República y la República entera sintonizarían con su proclama. Pero el fracaso militar de sus lugartenientes se sumó muy pronto, no el aplauso, ni siquiera el silencio, sino la repulsa de toda la Nación. El ataque de la aviación, anunciada por el Presidente, no se pudo realizar por las condiciones meteorológicas adversas. Pero se sabía que tropas de Caracas, Maracay y Lara, a las órdenes del Comandante Rodríguez Landaeta, se acercaban al Táchira. Antes llegaron las voces de los comandos políticos de AD y Copey, alentando la resistencia cívica iniciada en San Cristóbal por el Gobernador Ceferino Medina Castillo, el Diputado adeísta Carlos Andrés Pérez, el joven líder copeyano Fabio Méndez Moncada y los estudiantes. Pronto se supo que en todo el Táchira se formaban brigadas campesinas. Rafael Caldera, consciente de la responsabilidad de Copey, partido mayoritario en aquel Estado, destacó inmediatamente a los congresantes Valmore Acevedo, Rodolfo José Cárdenas y Heriberto Escalante, quienes, junto con Morales Carretero y Consalvi, sirvieron de enlace con el Dr. Velázquez, de la Secretaría de Miraflores.

A las veinticuatro horas la aventura de Castro León estaba fracasada. El eterno conspirador huyó en un jeep camino de Capacho con Graziani Farías y José Isabel Gutierrez, para caer preso, diez horas más tarde, en manos de una brigada de campesinos, comandada por el conuquero copeyano Antonio María Parada.

Reflujos y secuelas de la asonada.—

Cuando en la mañana del 21 el pueblo de Caracas se reunió en el Silencio, las barras comunistas trataron de sabotear las intervenciones de ilustres personalidades extranjeras y de los Drs. Leoni y Caldera. Un poderoso bloque copeyano respondió a la provocación impidiendo hablar a Gustavo Machado quien, perdido el control, comenzó a proferir ante el micrófono, desahorados insultos contra el partido Social Cristiano.

Se ha considerado que la fulminante victoria constitucional sobre Castro León ha frustado, por carambola, el primer conato de **fidelazo**. Si el interregno golpista hubiera perdurado algunos días se podía pensar en la captación táctica de los cuarteles para suplirlos con milicias populares. Se hablaba de tal proyecto en las calles de Caracas. Se interpretó que los desórdenes callejeros de Caracas, Barquisimeto y Maracaibo fueron reflujos del fracasado intento de **fidelazo**, que se preparaba para el momento del primer Golpe militar.

En la noche del 21 se celebró jubilosamente un mitin monstruo en San Cristóbal. Rafael Caldera pronunció en aquella oportunidad el segundo discurso histórico del mes. Pulverizó la consigna cubano-comunista del Paredón, de los valientes de retaguardia; y propinó a Gustavo Machado, por sus imprudentes destemplanzas del Silencio, la más contundente de las felpas oratorias.

Segundo Congreso Interamericano pro Democracia y Libertad.—Este Congreso, de iniciativa socialista yanqui, reunió en Maracay del 23 al 27 de abril la más granada representación de los socialistas y democristianos del continente.

En la noche del viernes 22 se tuvo el acto inaugural en Caracas, en el Aula Magna de la Universidad Central. Hablaron el Presidente Betancourt y algunas destacadas personalidades de la democracia americana. Los estudiantes comunistas y ADICOS formaron una barra molesta y desentonada, que voceaba consignas y perturbaba la solemnidad del acto. Cuando le tocó el turno al democristiano chileno, Eduardo Frei Montalva, la barra se puso intolerable y grosera, provocando una intervención airada del Ministro de Educación, Rafael Pizani.

Siguieron las sesiones en Maracay. No sin reflujos del apasionado ambiente político que vive Venezuela. Vivas polémicas provocaron los temas del colonialismo y la independencia de Puerto Rico. El Presidente del Congreso, Miguel Otero Silva, apenas pudo sortear las discusiones sobre Cuba. El Dr. Rafael Caldera pronunció el discurso de clausura, el tercero de sus célebres discursos de abril. Con habilidad y precisión magistral tocó los dos puntos neurálgicos que sorteó el Congreso: la revolución cubana, que cuenta con sinceras simpatías en toda Latinoamérica, pero que denota por días, indicios de desviación; y Estados Unidos, ante quien no debemos expresar ni una postura negativa total, ni una sumisión entreguista.

La Alocución presidencial.— El martes 26 de abril el Presidente Betancourt se dirigió a la Nación haciendo un examen del frustado golpe militar y sus secuelas. Prometió un castigo justo y severo para los insurrectos. Rechazó la consigna del Paredón. Examinó los brotes anárquicos de quienes quieren en Venezuela una revolución distinta de la que se está realizando. Prometió también una actitud severa contra los perturbadores del orden público y tuvo notas aceradas contra la pretendida intangibilidad de periodistas y estudiantes, a quienes aconsejó estudiar más y manifestar menos. Condenó particularmente el hecho de llevar la lucha partidista a los Liceos y los recientes brotes de canibalismo político.

Las intencionadas frases del Presidente lastimaron —según se desprende de posteriores reacciones— de una manera particular a los comunistas y a los bochincheros de la Universidad.

Finaliza el turbulento abril.— en medio de lluvias benéficas y de noticias políticas optimistas, como la consecución del **Empréstito Exterior de 200 millones de dólares** y la creación del **Instituto Nacional del Petróleo**. Pero el ambiente político es denso y obscuro. Se trata de exarcerbar una caprichosa división entre derechas e izquierdas; se presenta la revolución cubana como un ideal acusador contra el actual régimen venezolano y no se disimulan los anhelos de un **fidelazo**.